puesto de grandes dignatarios de la corona, amovibles á voluntad del Monarca, se doblegaba á su capricho y refrenaba con igual dureza al primer noble que al último plebeyo. Quizas á esta misma opresion y tiranía deban hoy los ingleses la bien sentada libertad que disfrutan; porque agobiados señores y vasallos de tanta esclavitud se unieron luego bajo un interes comun y arrancaron concesiones al poder, que el pueblo no se descuidaba en guardar para sí, pues con sus esfuerzos se conquistaban.

Enrique I habiendo ascendido al trono, cuarenta años despues de la conquista con exclusion de su hermano mayor; y persuadido de que el único medio de afianzarse en él era el captarse el afecto de sus súbditos, mitigó el rigor de las leyes feudales, haciendo revivir algunas de Alfredo que bien pronto cayeron en olvido. Enrique II marchó mas adelante, pues planteó de nuevo el antiguo juicio del jurado, que es la institucion mas sublime de la lejislacion inglesa.

Pero apesar de estas concesiones de ambos Enriques, el gobierno se hacia cada vez mas insoportable. Ceñia la corona don Juan Sintierra, llamado así, porque en la division que don Enrique II hizo de sus estados, no le tocaron sino esperanzas. Tan débil como arrogante, este príncipe produjo un descontento general cuando le vieron llevado al extremo de mandar fuesen ejecutadas con el mayor rigor las leyes Saltuarias y de defender con ecsajeracion las prerrogativas reales. Formóse entonces una alianza general contra el Monarca. Los Barones se ligaron á los plebeyos por encontrar en ellos el apoyo que necesitaban; el clero se unió á la nobleza por ver sus intereses é inmunidades holladas; todos en fin se alzaron á una voz, ecsijiendo la reforma; y el rey abandonado hasta de sus mismos cortesanos, sin tener una sola provincia devota donde refugiarse, se vió obligado á firmar en *Ruming-Mead* en 1212 la *Charta foresta* junto con la famosa carta que por su mucha estension é importancia se llama *Charta magna*. Se abolieron por la primera las leyes Saltuarias, y por la última se mitigó el rigor de las feudales en favor de los Señores: el pueblo reclamó entonces para sí las mismas concesiones, y hubo necesidad de contentarlo estableciendo en su favor un estatuto particular que prevenia á los Barones diesen á sus vasallos los mismos privilegios que el Rey acababa de concederles á ellos. Esta carta estableció adem s la igual-